

# LA RECUPERACION COLECTIVA DE LA HISTORIA DE LA COMUNIDAD INDIGENA MUISCA DE SUBA: UNA ESTRATEGIA PARA SU RECONSTRUCCIÓN ETNICA Y CULTURAL

Sonia Esperanza Gutiérrez - Diana Martínez

Quiero con mi mente recorrer aquellos lugares, / aquellos sitios sagrados con olor a montes

*que mis pies visitaron ansiosos desde niño; / ver las hojas que destilan gota a gota*

*un líquido precioso mejor que la miel; / oír el murmullo, el trinar de pajarillos,*

*hacerme una casita entre las zarzas y tunos, / y contarle al mundo lo que se siente.*

*Pero...*

*ya mis pasos no pueden caminar por allí; / ya no están los montes, ni aquellos arbustos;*

*destruyeron los senderos amados por mi infancia;*

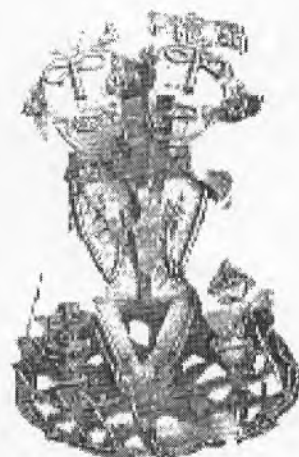
*las gotas de vida, que felices caían, ya no existen; / agonizaron los cuerpos, ya no hay cantos,*

*ya no se puede hacer casas entre las zarzas y tunos; / ¿qué podré contarles a mis hijos?*

*(Gonzalo Gómez Cabiativa, Vicegobernador Cabildo Indígena Muisca de Suba)*

El pueblo indígena Muisca es de origen prehispánico. En su territorio tradicional el imperio hispánico de América instaló uno de sus centros político-administrativos más relevantes. Su pueblo fue sometido por los invasores españoles y soportó durante muchos siglos la dominación colonial que derivó en la existencia de fuertes y constantes procesos de mestización y aculturación, que llevaron a la casi completa extinción de los Muiscas.

Pese a que para el imaginario de la mayoría de los colombianos el pueblo indígena Muisca sucumbió totalmente a la dominación colonial, lo cierto es que actualmente en el altiplano cundiboyacense subsisten, dispersas y fragmentadas, diversas comunidades Muisca. Si bien



Representación de un 'cercazo' o aldea muisca con personajes importantes. Presiente de Cañama de Carupé, Cundinamarca.

muchas de estas comunidades campesinas y locales urbanas no se autoidentifican como indígenas, en cambio otras no sólo reivindican el etnónimo Muisca (o Muisca) para identificarse y diferenciarse de la sociedad mayoritaria, sino que incluso son reconocidas en su perte-

nencia étnica por el Estado colombiano. Entre las comunidades que son reconocidas por el Estado como indígenas Mwiskas, se pueden mencionar las siguientes: comunidad del Resguardo de Cota (Cundinamarca), comunidad de las veredas Fonquetá y Cerca de Piedra en Chía (Cundinamarca) y comunidad de Suba (Santa Fe de Bogotá, D.C.). Otras comunidades como las de Ubaté (Cundinamarca) y Bosa (Santa Fe de Bogotá, D.C.), aunque todavía no son reconocidas como indígenas, se encuentran adelantando en la actualidad interesantes dinámicas de reconstrucción sociocultural que se han dado en llamar procesos de reindianización.

Hay que señalar que estos procesos de reindianización por la que atravesaron y atraviesan algunas de las comunidades Muisca se explican y comprenden si se tiene en cuenta que la disolución de los Resguardos Muisca existentes —por ejemplo— en Cundinamarca se realizó apenas hace unos años. El Resguardo de Tenjo, ubicado en el cerro Churuguaco, fue disuelto en 1934 y para 1971 todavía existía una extensión de 54 hectáreas de Resguardo; en Tocancipá todavía se elegía y posesionaba Cabildo en el año de 1971 y para 1976 el Resguardo contaba con mil seiscientos (1.600) hectáreas sobre la cordillera Guatavita; en Chía, en las veredas de Fonquetá y Cerca de Piedra, existió un Resguardo hasta el año de 1839, lo que no fué obstáculo para que se siguiera eligiendo y posesionando el Cabildo hasta bien entrado el siglo XX, Cabildo que se volvió a reestructurar a fines de la década de los setenta y hoy en día esta parcialidad se encuentra reconocida legalmente; en Gachancipá el Resguardo se disolvió hacia 1940 pero siguió te-

niendo vigencia el Cabildo hasta bien entrada la década de los setenta; el Resguardo de Ubaté fue disuelto a mediados del siglo XX y aún subsisten tierras comunales; los indígenas de Cota casi inmediatamente después de la disolución del Resguardo, decidieron en 1876 comprar colectivamente tierras que sirvieron para que hacia 1992 se les reestructurara un Resguardo; el Resguardo El Cerro de Suba fue disuelto en el año de 1878 pero aún existían reportes de la existencia de indígenas hacia 1950.

La comunidad de Suba logró su reconocimiento como comunidad indígena en el año de 1991, cuando después de una ardua lucha de varios años consiguió que la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior conceptuara favorablemente sobre su existencia como indígenas Mwiskas urbanos y ordenara la inscripción de su Cabildo ante la Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, D.C., de acuerdo a lo dispuesto por la Ley 89 de 1890. Desde ese año hasta la actualidad su autoridad propia —es decir el Cabildo indígena— se ha venido posesionando año tras año ininterrumpidamente ante la comunidad e inscribiendo ante el Alcalde Mayor de Santa Fe de Bogotá, D.C.

Los miembros de la comunidad Mwiska de Suba tienen conciencia vigente de su identidad indígena, que se expresa en principio a partir de que se consideran así mismos como Raizales, es decir como originarios de su territorio y no venideros de ningún otro lugar. El concepto que define comunidad indígena (artículo 2, Decreto 2164 de 1995) se ajusta per-

fectamente a su situación actual, por las siguientes razones:

- Tienen una ascendencia amerindia fácilmente comprobable no sólo a partir de la abundancia de testimonio históricos y culturales existentes, muchos de los cuales datan de mediados del siglo XX, sobre los Resguardos y la comunidad, sino porque en la actualidad siguen vigentes a través de sus apellidos, la descendencia de los propietarios originales de los

dos y divididos de los Resguardos.

- A partir de la tradición oral reconstruyeron no sólo el Cabildo y el Consejo de Mayores como instancias de autogobierno y de control social, sino que reactualizaron lineamientos fundamentales del derecho Muisca.

- Si bien, la vida comunitaria y colectiva puede haber pasado por momentos de debilidad propios de cualquier sociedad, no puede decirse



Resguardos disuletos a fines del siglo XIX. - A partir de los límites de los Resguardos constituídos hacia 1832, se ha mantenido una fuerte conciencia territorial, que hace que en la actualidad sigan siendo poseedores y/o propietarios familiares de predios que fueron parti-

que se haya roto definitivamente, puesto que aún tienen enorme actualidad las dinámicas culturales de las familias extensas y son complejas las redes familiares que se han establecido y que unen a los Muisca de Cota y Chia con los de

otros lugares de la Sabana de Bogotá. En esa dirección, a partir de las macrofamilias —que se agrupan alrededor de los apellidos— existe una intensa vida comunitaria que hoy en día se ve fortalecida por las actividades del Cabildo indígena. De otro lado, no sobra señalar que muchas de estas familias extensas ocupan un mismo predio donde han construido viviendas para todos los miembros que se van casando, lo que implica de por sí un uso y apropiación del espacio particular determinado por alianzas matrimoniales.

Desde un comienzo se intentó definir con claridad quien era un indígena Mwiska y quien no en el contexto local y regional. En

ese sentido se tuvieron en cuenta los padrones encontrados en los Archivos de la Parroquia de Suba y en los de la Alcaldía Local de Suba, a partir de los cuales trazamos la descendencia de los Mwiskas de hoy. En ese contexto se definieron como criterios básicos, los siguientes:

- Que tanto por línea paterna —primer apellido— o por vía materna —segundo apellido— tuvieran un apellido claramente Mwiska o uno castellano que apareciera en los padrones de fines de siglo XIX. Hay que destacar que es significativo el número de personas que hoy en día tienen los dos apellidos, por línea paterna y línea materna. Estos apellidos, son los siguientes: Bulla, Bajonero, Cabiativa, Piracún, Nivia, Niviayo, Yopasá, Caita, Cuenca, Mususú, Neuque, Chízaba, Chipó, Caipa, Quinche, Cera, Landécho, Lorenzano, Rico, Ospina, Córdoba, Triviño, Torres...

- Necesariamente tienen que vivir dentro

de los límites de la territorialidad que se reivindica, pues se estima que un elemento de su identidad es la referencia a Resguardos antiguos que fueron disueltos sin el consentimiento de los indígenas de la época.

- Los compañeros y/o compañeras permanentes de un hombre y/o mujer Mwiska, siempre y cuando vivan en la comunidad son adoptados como parte de la parcialidad y son considerados como indígenas.

- Los hijos de matrimonios mixtos son considerados como Mwiskas, tanto por línea paterna como materna, siempre y cuando vivan en la comunidad.

Los criterios anteriormente referidos ponen de manifiesto que para esta comunidad existe en la conciencia colectiva un imaginario de lo que significa ser indígena Mwiska contemporáneo, en el contexto urbano.

La comunidad Muisca de Suba es hoy en día una comunidad netamente urbana, sin embargo al interrogar a sus uno de sus miembros sobre su historia es posible reconstruir la historia de todos recorriendo únicamente su familia. Por vivir aun actualmente en su territorio ancestral, cada uno posee conocimientos generales y específicos de la historia local. Al intentar construir un entramado de su historia, es posible detectar «épocas» personificadas por un tipo de relación histórica de su comunidad con la sociedad colombiana local.

Para construir este entramado siempre les es indispensable la comparación y crítica permanente de lo Antiguo con su situación actual, para poder definir las distintas relaciones sucesivas



entre las dos sociedades y sus categorías. Es precisamente en este permanente ir y volver, que se hace posible dibujarse un horizonte no sólo de su historia sino de su identidad.

Pese a ser una comunidad urbanizada que en apariencia no tiene diferencias con la sociedad mayoritaria, su identidad indígena ha logrado sobrevivir con el paso de los años, utilizando diversas estratagemas que se precisa investigar. Al respecto en una investigación de la antropóloga María Teresa Carrillo Avendaño. *Los Caminos del Agua: Tradición Oral de los Raizales de la Sabana de Bogotá.* —Trabajo de Grado presentado para optar al título de antropóloga. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C. 1997— se hace una detallada descripción de los elementos culturales que configuran su actual identidad indígena Mwisca, que ella denomina Raizal, y que permanece activa y vigente. Su trabajo profundiza en el conocimiento e interpretación del pensamiento mítico de los Mwisca de Cota, Chía y Suba, destacando el papel que desempeña actualmente la mitología tradicional y la significación contemporánea de la riquísima tradición oral. Resulta oportuno transcribir en extenso apartes de las conclusiones de este valioso trabajo:

*La identidad de los Raizales de la Sabana de Bogotá, tiene múltiples facetas producto del devenir histórico de cada comunidad. Siendo depositarias de una herencia Muisca, ésta no se presenta ante nuestros ojos en forma purista, pues está plena de refuncionalizaciones, sincretismos y*

*aculturaciones de diferentes orígenes. Efectivamente los Raizales mantienen algunos rasgos culturales semejantes al campesinado común, especialmente españoles en la religiosidad, rasgos populares de la cultura colombiana sobre todo asociados a la producción agrícola, de la citadina bogotana, así como de la modernidad en su acceso al mercado, las comunicaciones, las formas de producción y consumo, la información y la educación(...)*

*El proceso de homogenización y asimilación no pasó ni pasa en vano, pero tampoco logró hacer desaparecer la identidad de los grupos más pequeños de comunidad municipal y familia extensa, que conformaban en el pasado la antigua unidad de los Resguardos. Más aún, no logró hacer desaparecer en los casos de Chía, Cota y Suba el proceso político y comunitario, que siguieron desarrollando al mantener o recuperar muy pronto tierras de posesión colectiva después de la repartición de Resguardos a finales del siglo pasado. En esas comunidades la identidad pudo pervivir gracias a la ejecución activa y global de los rasgos culturales de herencia Muisca en la vida cotidiana de sus gentes (relaciones sociales y económicas) alrededor de centros políticos llámese Cabildos, Comités o «Caciques» a*

*lo largo de todo este siglo (...)*

*También los Raizales representan el sistema de Mojanos, sus relaciones sociales pasadas y presentes (y en ocasiones vaticinan las futuras). Las principales son: las relaciones de parentesco que el Raizal tiene con sus antepasados que están en la naturaleza, las relaciones que para ellos se han desarrollado, entre la sociedad Raizal y las externas desde la conquista, y por último, las relaciones que actualmente se tiene con las sociedades externas que son las que ordenan la mirada del Raizal hacia el pasado (...)*

*Esta identidad entonces está sufriendo diversos procesos, por una parte «desprendimiento» histórico por la destrucción de las relaciones sociales y naturales de su existencia, pero por otro de renovación al recuperar algunas de las anteriores. Esto ha ocurrido al defender y reforestar grandes extensiones de tierras en los cerros absolutamente improductivas agrícola y ganaderamente (Cota y Chía). Al recuperar extensiones en cerros como parques naturales urbanos (Parque «El Indio» en Suba) de los intereses de los urbanizadores, o la administración de algunas instituciones religiosas o sociales (el cementerio en Suba, las fiestas patronales en Chía, o guarderías para indígenas en Cota). También el crear*

*organizaciones que representen al conjunto de las familias de cada comunidad, mantener el mecanismo de las Asambleas y del voto unánime y no por mayorías, y la renovación del trabajo comunitario dirigido por las organizaciones en actividades que benefician a todos.*

*Los caminos aquí descritos tienen muchos recorridos que desconocemos que aún los Raizales mismos están reconstruyendo y luchando cotidianamente*

Lo anteriormente expuesto pone de manifiesto que una de las necesidades más importantes que tiene esta comunidad, pero que sin lugar a dudas se hace extensivo a todas las comunidades del pueblo Mwiska, es el de reinventar y afianzar una identidad como indígenas Mwiskas contemporáneos. Es por ello que puede decirse que el reto actual que se les presenta es el de construir un lugar en la ciudad, de manera que les sea posible seguir manteniendo y fortaleciendo su identidad como indígenas.

La reinvención y afirmación de esta identidad necesariamente tiene que partir del reconocimiento de las transformaciones y mutaciones que se han operado en su cultura y de la valoración de una identidad propia que indudablemente es híbrida y mestiza.

Sobre el devenir histórico de esta comunidad surgen muchos interrogantes que se pueden ir respondiendo a la luz de los hallazgos que arrojen los diferentes resultados de una investigación histórica -conciensuda. El intento de res-

ponder a estas preguntas aportará una valiosa información que coadyuvará a consolidar su conciencia histórica: ¿Cuáles son las características fundamentales que le dan forma y contenido a su actual identidad indígena?, ¿cuales son los criterios socialmente aceptados que tiene la comunidad para definir la pertenencia étnica de una o varias personas?, ¿existen parámetros culturales y sociales para configurar alianzas matrimoniales?, ¿cómo ha evolucionado el sentido de lo colectivo y comunitario?, ¿cuales son los pilares sobre los que descansa la conciencia territorial de la comunidad?, ¿cual es el sentido conciente e inconciente que tiene la comunidad para esgrimir una identidad indígena en una ciudad cada vez más globalizada y, por consiguiente, homogenizadora?, ¿hasta dónde se puede hablar de una historia propia?, ¿cuales han sido los determinantes relevantes de su devenir?, ¿cuáles fueron los contextos históricos que marcaron transformaciones significativas en esta comunidad?, ¿cuáles han sido los hitos históricos más relevantes en su propia historia?, ¿cuáles han sido las implicaciones del crecimiento urbano en su identidad?, ¿cómo se pueden caracterizar históricamente las relaciones con los no indígenas del entorno local más inmediato?, ¿cómo se pueden definir históricamente las formas económicas y/o productivas en las que se ha ocupado la comunidad?, ¿cuáles han sido las instituciones más relevantes que han existido en su seno?, ¿cuál es el devenir histórico y cultural que ha tenido la institución de Cabildo o cualquier otra institución de autoridad y control social?, ¿cómo se pueden caracterizar las manifestaciones a través de las cuales se han expresado formas diversas

de resistencia e inconformidad?, ¿cómo se fueron configurando las redes y relaciones con las otras comunidades Mwiskas del altiplano cundiboyacense?...

El actual proceso de reconstrucción étnica y cultural de los Mwiskas de Suba, los ha incitado a considerar la necesidad de llevar a cabo acciones que propendan por la recuperación colectiva de su historia y su cultura. Es por esto que hoy la historia como ciencia social se hace indispensable en un proceso de trabajo común y compartido de investigación y reflexión sobre el devenir histórico y la identidad de este pueblo milenario. En este sentido la investigación histórica podría aportar elementos significativos al proceso organizativo que se está adelantando.

